

ESPELEOLOGÍA: LA ÚLTIMA FRONTERA

Primero fue el descubrimiento de las tierras vírgenes y de las civilizaciones desconocidas: Marco Polo, Mungo Park, Livingston, Barth, Humbolt, Mackencie... Paralelamente los navegantes descubrieron itinerarios distintos y hasta nuevos mundos, transformando por completo lo que hasta entonces sabía el hombre occidental sobre su propia cuna, el planeta tierra: Cristóbal Colon, Vasco de Gama, Robert Cook, Orellana, Magallanes, Parry o Juan Sebastián Elcano.

Ya en pleno siglo XX, los aventureros dirigieron su mirada a los confines: aquellos lugares de la tierra que por su especial ubicación, dificultad o por su falta de interés económico o geopolítico, no habían sido abordados hasta entonces: así llegó Peary al Polo Norte, Amundsen y Scott al Polo Sur, Hillary y Tensing al Everest, la cumbre más alta... Ocurrió en 1953, hace solo 54 años.

A partir de ese momento la humanidad creyó que ya no había nada nuevo que descubrir en el planeta Tierra. Solo detalles, recónditos lugares que hasta entonces habían pasado desapercibidos, ofrecían estímulos a los nuevos exploradores. La frontera se trasladó entonces a los fondos marinos y a los espacios interplanetarios, al infinito cosmos; llegado el siglo XXI, los fondos marinos seguramente han sido ya explorados por completo, cartografiados y hasta explotados o tal vez expoliados; y los espacios interplanetarios siguen siendo un arcano, a pesar de la NASA y de las Agencias Espaciales Rusa y Europea.

Pero ambas fronteras no están al alcance del individuo, sino solo de las grandes potencias. La aventura había dejado de ser algo real, basado en el esfuerzo individual o de pequeños grupos, para convertirse en puro efecto prodigioso de la tecnología o en un "producto de diseño", artificial por supuesto.

Pero he aquí que una vez más, esos planteamientos comúnmente aceptados no se corresponden con la realidad. El planeta tierra no está, en absoluto, completamente explorado. La nueva frontera, todavía casi virgen, está en el mundo subterráneo. El de la espeleología es el único ámbito de investigación-exploración en el que todavía son posibles descubrimientos espectaculares y/o revolucionarios en nuestro planeta.

Si el visionario Julio Verne escribió muchas cosas que después se cumplieron con gran aproximación en sus novelas submarinas o en su "De la Tierra a la Luna", ¿Quién puede prever las sorpresas que nos esperan en este "Viaje al centro de la Tierra" que los espeleólogos acaban de iniciar?

Precisamente por eso, la espeleología es un reto de nuestro tiempo, una mezcla de ciencia y deporte (investigación y aventura), que requiere la participación de geólogos, geógrafos, hidrólogos, ingenieros de materiales y de telecomunicaciones, fotógrafos, biólogos, arqueólogos, topógrafos... y deportistas puros (músculo y sangre fría en la escalada o el descenso).

No me cabe duda. En los próximos años la espeleología vivirá un gran auge.

El mundo subterráneo es, todavía, un poderoso estímulo para exploradores y aventureros: tal vez la última frontera, todavía no conquistada, en el planeta Tierra.

Miguel Forcada Serrano

